

Migraciones Argentina-España. Características de los distintos “ciclos” migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual

Walter Actis¹ (wactis@gmail.com)

En otros lugares (Actis y Esteban, 2007 y 2008) hemos señalado la existencia de distintos flujos migratorios entre Argentina y España. Como resultado de los mismos, a comienzos de 2009 residen en España 293.000 personas nacidas en Argentina (99.000 poseen nacionalidad española, 97.000 la argentina y 50.000 la italiana). En este texto queremos analizar, en primer lugar, las características de quienes emigraron de Argentina con edad laboral (16 y más años, según la normativa española) en cada uno de los tres ciclos migratorios que distinguimos. Nuestro interés es identificar los cambios que se han producido en las características de los migrantes en cada una de estas épocas. En segundo lugar, estudiaremos las características de la movilidad ocupacional, entre Argentina y España y en el nuevo país de residencia, con el fin de valorar el impacto del proceso migratorio en cada uno de estos ciclos. Finalmente exploraremos los primeros impactos de la crisis económica que se despliega desde mediados de 2008, con el fin de identificar el volumen de los migrantes afectados, así como sus principales características.

Estos procesos sólo pueden comprenderse cabalmente a la luz de los cambios sociales y políticos ocurridos en ambas sociedades, la de origen y la de destino. Para una visión sintética de los mismos ver Actis y Esteban, 2007 (páginas 206-215).

1. Perfiles sociales de los migrantes en el país de origen

A efectos de nuestro análisis distinguimos tres grandes ciclos migratorios entre Argentina y España: 1) hasta 1983: período “del exilio” y anteriores; 2) 1984-2000: inicio de la migración económica; 3) 2001-2007: éxodo “del corralito”². Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 (ENI 2007) actualmente viven en España unas 13.000 personas que llegaron en el primer ciclo siendo adultas (en torno al 7% del total de inmigrantes), unas 50.000 arribadas entre 1984-2000 y 128.000 llegadas a partir de 2001. Veamos cuáles eran los perfiles sociales dominantes en cada uno de estos periodos.

1.1. Edad al emigrar: se fueron los jóvenes, aunque cada vez con más edad. Hoy tenemos al menos dos generaciones distintas en la emigración

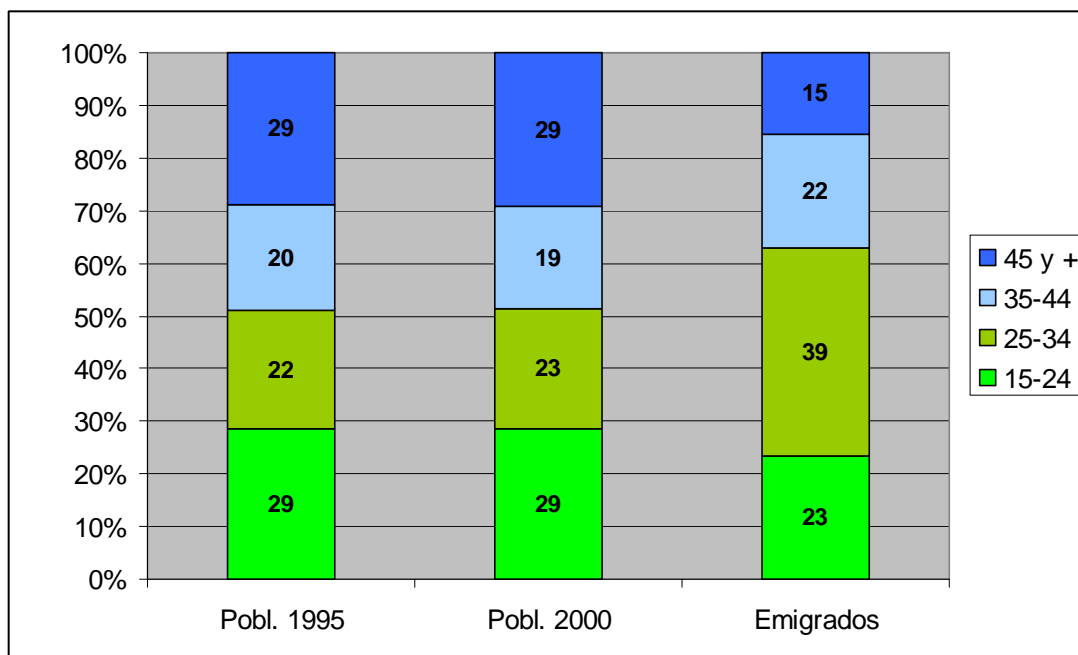
La comparación de la edad del conjunto de los emigrados con la estructura de la población argentina muestra que la emigración fue especialmente selectiva con el grupo comprendido entre 25 y 34 años (39% entre los emigrados y 23% en el conjunto de la población del país) y, en menor medida, con el de 35 a 44 años (22% y 19%, respectivamente). A lo largo de toda la historia migratoria se mantuvo estable el

¹ Sociólogo. Miembro de Colectivo Ioé (www.colectivoioe.org).

² La migración “del exilio” coincidió en España con un ciclo económico recesivo y con la puesta en marcha de la institucionalidad democrática. Durante el periodo 1984-2000 se produjeron dos ciclos económicos expansivos, interrumpidos por una crisis entre 1991 y 1994. El periodo 2001-2007 se inscribe en otra fase expansiva, sin precedentes en la historia española, en la que se alcanzaron niveles de empleo desconocidos hasta entonces. A partir de 2008 se abre un nuevo ciclo, signado por la crisis, cuyas características aún no podemos prever.

porcentaje de personas que emigraron entre 16 y 24 años (21%), fue disminuyendo el de 25 a 34 mientras crecía el de mayores de 35 años (ver Gráfico 1). Debido a ello la media de edad de los emigrados se ha ido incrementando en cada oleada migratoria; así, puede decirse que se pasó de un exilio juvenil a una migración económica más madura.

Gráfico 1. Grupo de edad al emigrar, según periodo de llegada a España



Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

Obviamente, *en la actualidad* la edad promedio difiere sensiblemente entre los llegados en cada uno de los ciclos migratorios: según la EPA (2º trimestre 2007) la mayoría (78%) de los llegados antes de 1985 tienen más de 40 años, mientras que el grueso (68%) de los emigrados a partir de 2000 está por debajo de dicha edad, y los arribados en el período 1985-1999 se reparten en segmentos iguales por encima y por debajo de ese límite. En otros términos, *existe una clara diferencia generacional* entre los migrantes de la primera y de la última oleada migratoria: la edad promedio de la primera es de 62 años y la de la última de 35 años. Estas remiten a contextos de socialización y trayectorias vitales bastante diferenciadas: mientras el grueso de los emigrados “del exilio” se socializó en un periodo de desarrollismo conflictivo, signado por procesos de movilidad social ascendente y por importantes luchas sociales (aproximadamente entre 1950-1970), la mayoría de los llegados con la crisis del corralito maduraron en un contexto de regresión y fragmentación social, represión y hegemonía del neoliberalismo (1975-1995).

1.2. Distribución por sexo: de un ligero predominio masculino hacia un mayor equilibrio

La inmigración argentina se caracteriza –a diferencia de otras nacionalidades extra comunitarias– por una tendencia al equilibrio en su composición por sexo, debido a la existencia de dos procesos significativos: por un lado, la emigración de grupos

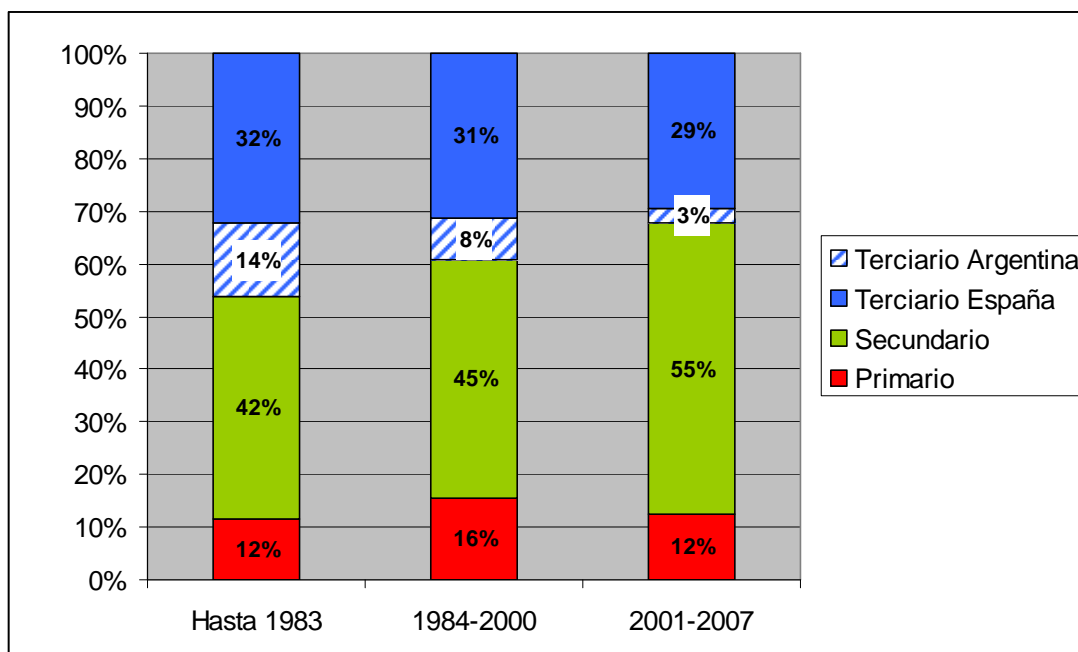
familiares completos (parejas jóvenes, matrimonios con hijos); por otro, la relativa “emancipación” de las mujeres solteras de capas medias urbanas, que tendían a emigrar en la misma proporción que los varones de ese origen social.

En la población de la República Argentina existe un equilibrio entre ambos sexos, con leve predominio femenino (50,6% son mujeres, 49,4% son hombres); en cambio, entre los emigrados se registra una mayoría masculina (47,8% vs. 52,2%, respectivamente). Pero ésta ha sido mucho más marcada en la época del exilio (58% de hombres) y en el inicio de la inmigración económica (56%), mientras que en la del corralito las proporciones se equilibraron (50,3%). Los análisis del padrón de habitantes muestran que en los periodos de crisis, al inicio de cada ciclo, se incrementó la llegada de varones, cuyo predominio se fue paliando en años posteriores.

1.3. Nivel de estudios: predominio de la educación secundaria e importancia decreciente de los titulados universitarios

Si atendemos al nivel de estudios *actual* de los migrantes resulta evidente el mayor nivel de formación de los llegados durante el período del exilio (el 46% tiene estudios universitarios, frente al 39% de los llegados entre 1983-1999 y el 32% del ciclo más reciente). Paralelamente, se incrementa el porcentaje de personas con estudios secundarios en cada oleada (de 42% a 45%, pasando a 55%). El bloque minoritario es el de quienes no superan la educación primaria, que se mantiene en el mismo nivel en el primer y último ciclo (12%), aunque tuvo mayor incidencia entre los emigrados entre 1983 y 1999 (16%).

Gráfico 2. Nivel de estudios actual y lugar de culminación de estudios universitarios, según periodo de llegada a España



Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

Sin embargo, si tomamos en consideración el lugar donde *completaron* sus estudios encontramos a una franja de los titulados universitarios que lo hicieron en España; por tanto, salieron de Argentina sólo con los estudios secundarios completos. En ese caso, se observa que el nivel de cualificación escolar cambió poco de un ciclo migratorio a otro (los universitarios descendieron de 32% a 29% mientras que los poseedores de formación secundaria pasaron de 56% a 58% (ver Gráfico 2). En definitiva, *el plus de cualificación académica de los migrantes más antiguos no se consiguió antes de Argentina sino tras la migración*. Este diferencial tiene que ver, por un lado, con el tiempo transcurrido (a más años de estancia más posibilidades de completar estudios en la emigración) pero, por otro, hace referencia a las diferentes circunstancias sociales de los migrantes de cada ciclo (parece evidente que los llegados durante el exilio tuvieron menos presiones económicas que les impidieran estudiar en universidades españolas; además, muchos de ellos llegaron con estudios universitarios ya comenzados).

En definitiva, sea cual sea el lugar donde se completó la formación, resulta claro que *los arribados durante el último ciclo migratorio tienen –en promedio– una formación más baja que la alcanzada por los migrantes del período del exilio*. Esta circunstancia queda confirmada con los datos que aporta la Encuesta de Población Activa (2º trimestre 2009): entre los inmigrados de Argentina en la época del exilio que tienen actualmente entre 16 y 64 años los titulados universitarios son el 46%, en cambio, los de los siguientes ciclos migratorios se sitúan en torno al 25%; lo contrario ocurre con quienes tienen el nivel secundario completo (del 14% al 34% entre el exilio y el corralito) y los que no superaron la escolarización primaria (de 7% a 11%).

1.4. Relación con la actividad: la emigración a España se compone especialmente de personas económicamente activas

Si comparamos la tasa de actividad de los migrantes con la vigente entre el conjunto de la población argentina se observa que la migración fue protagonizada especialmente por la población activa de ambos sexos. La tasa de actividad masculina en Argentina era del 75,1% en 1991 y 70,5% en 2001, mientras que la de los emigrantes superaba el 85% entre los llegados desde 1984 (sólo en la época del exilio fue más baja que la general del país: 70%). Para las mujeres la tasa de actividad en todo el país era de 39,6% (1991) y 44,9% (2001), en tanto que la de las emigrantes se situó en el 55% en los dos primeros ciclos migratorios y superó el 70% desde el año 2000. A pesar de las diferentes bases de cálculo de estas tasas³, los datos muestran claramente que *los y las argentinas emigrados a España fueron, en todas las épocas, especialmente personas económicamente activas*.

Dentro de esta tónica general existen algunas diferencias en función del sexo y del periodo de emigración. Entre los hombres el incremento de activos se registró entre el periodo del exilio (70%) y el de inicio de la migración económica (88%); en cambio, entre las mujeres se mantuvo en niveles similares en estos dos ciclos (alrededor del 55%) para incrementarse sensiblemente en el periodo del “corralito” (71%). En otros términos, *la emigración de hombres económicamente activos se hizo notable a partir de 1984, en tanto que la de mujeres no despegó hasta el cambio de siglo* (ver gráfico 3).

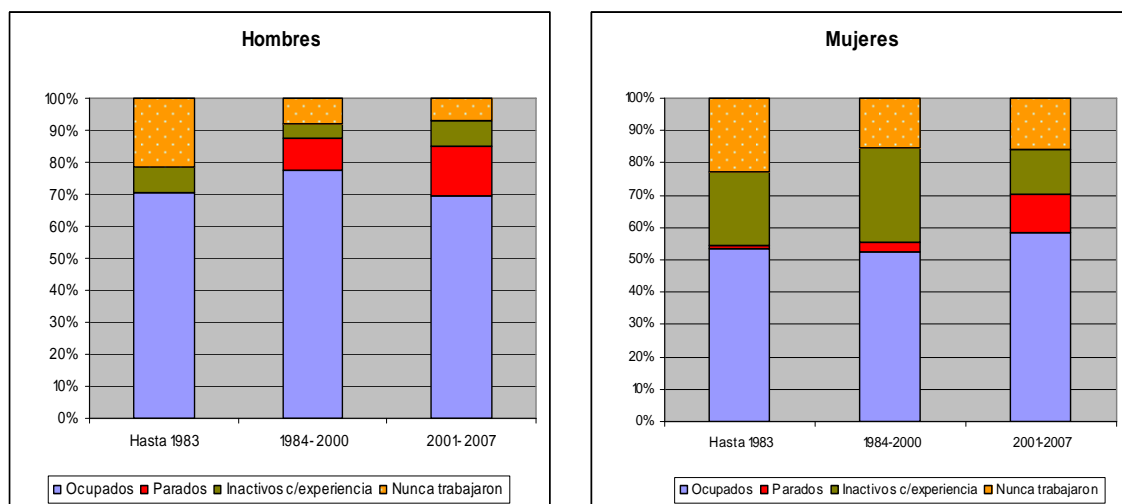
³ La tasa de actividad en Argentina se establece respecto a la población de 14 y más años (Fuente: INDEC, Censos de población, www.indec.gov.ar) en tanto que la de los emigrantes las hemos calculado sobre los que salieron del país con 16 o más años.

La proporción de personas que estaban trabajando en el momento de emigrar se mantuvo con pocas variaciones en los tres grandes flujos (en torno al 65%), con un valor máximo entre 1984-2000. El porcentaje de ocupados fue siempre mayor entre los hombres, aunque estos alcanzaron su pico en el periodo 1984-2000 y las mujeres lo hicieron a partir de 2001.

En cada ciclo migratorio se incrementó el porcentaje de desocupados: fue casi inexistente durante el exilio, fue del 7% entre 1984-2000, para alcanzar el 14% en el periodo más reciente. En otros términos, *aunque minoritaria, la desocupación apareció progresivamente como una de las motivaciones del éxodo*. El desempleo afectó más a los hombres emigrados; en ambos sexos los mayores porcentajes corresponden a la migración entre 2001 y 2007.

Paralelamente, *en cada oleada disminuyó el porcentaje de personas inactivas en el momento de salir del país*. La diferencia más notoria se produjo entre el período del exilio (36%) y los flujos posteriores (26% y 22%). Durante el primer ciclo el 22% salió del país sin tener experiencia laboral (importancia de los militantes estudiantiles), en cambio, en los siguientes dicha cifra descendió a la mitad (11%). Los que emigraron sin experiencia laboral tenían similar peso en ambos sexos durante el exilio (estudiaban por igual); a partir de entonces los porcentajes son mayores entre las mujeres. También la migración de inactivos que habían trabajado antes de emigrar es una experiencia mayoritariamente femenina.

Gráfico 3. Situación laboral en el momento de emigrar, según sexo y periodo de llegada a España



Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

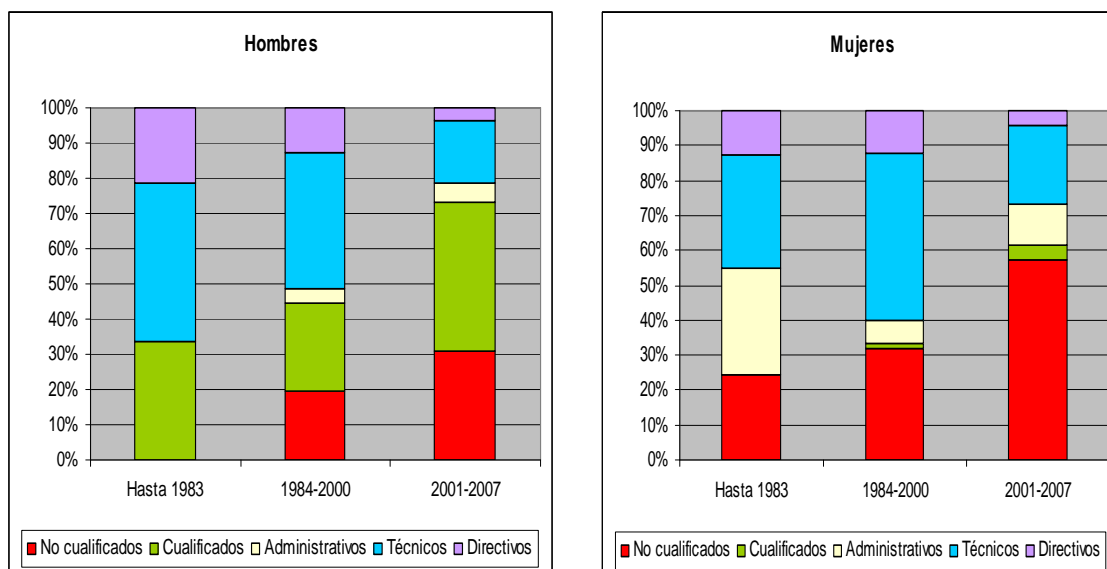
Veamos a continuación qué perfiles ocupacional tenían los dos tercios de emigrados adultos que salieron de Argentina teniendo una ocupación.

1.5. Categoría laboral al emigrar: descenso del estatus laboral en cada ciclo

El proceso histórico muestra un *descenso del estatus ocupacional en cada ciclo migratorio*: durante el exilio predominaban ampliamente los ocupados en categorías técnico-profesionales (59%) mientras que los empleos manuales –cualificados y no cualificados– representaban sólo el 26%. En los dos ciclos posteriores se redujo continuamente el porcentaje de trabajadores técnicos (al 43% durante 1984-2000 y al 33% en el periodo de la crisis del corralito), mientras se incrementaba el de los trabajadores manuales (a 43% y 49% respectivamente), especialmente de las categorías no cualificadas (25% y 31%). A pesar de que se conservó una impronta significativa de las categorías profesionales y directivas (42%) su disminución respecto al período del exilio (64%) muestra a las claras *la diversificación de orígenes sociales y el incremento de población trabajadora y de las categorías menos cualificadas*.

Esta dinámica general tiene matices diferenciales en función del sexo. Por ejemplo, en las ocupaciones de tipo manual (de “cuello azul”) entre los hombres predominan las categorías cualificadas en los tres periodos (el 34% durante el exilio, el 43% a partir de 2001), mientras que entre las mujeres son más habituales los empleos no cualificados (que en el ciclo del corralito incluyeron al 57% de las emigradas con empleo). Las ocupaciones de tipo administrativo eran más habituales entre las mujeres, aunque su importancia descendió sensiblemente desde la época del exilio (31%) a la del “corralito” (12%) (ver Gráfico 4).

Gráfico 4. Rama de actividad del empleo ocupado al emigrar, según sexo y periodo de llegada a España



Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

Las ocupaciones de carácter técnico o profesional eran mucho más habituales entre los hombres en el periodo del exilio (45% vs. 32% de las mujeres) pero la situación se invirtió en los flujos posteriores (39% y 48% entre 1983-2000; 18% y 23% desde

2001)⁴. Algo similar ocurre con los puestos directivos y empresariales: claro predominio masculino antes de 1983 y equilibrio o predominio femenino en los flujos posteriores, en los que estas categorías pierden peso relativo.

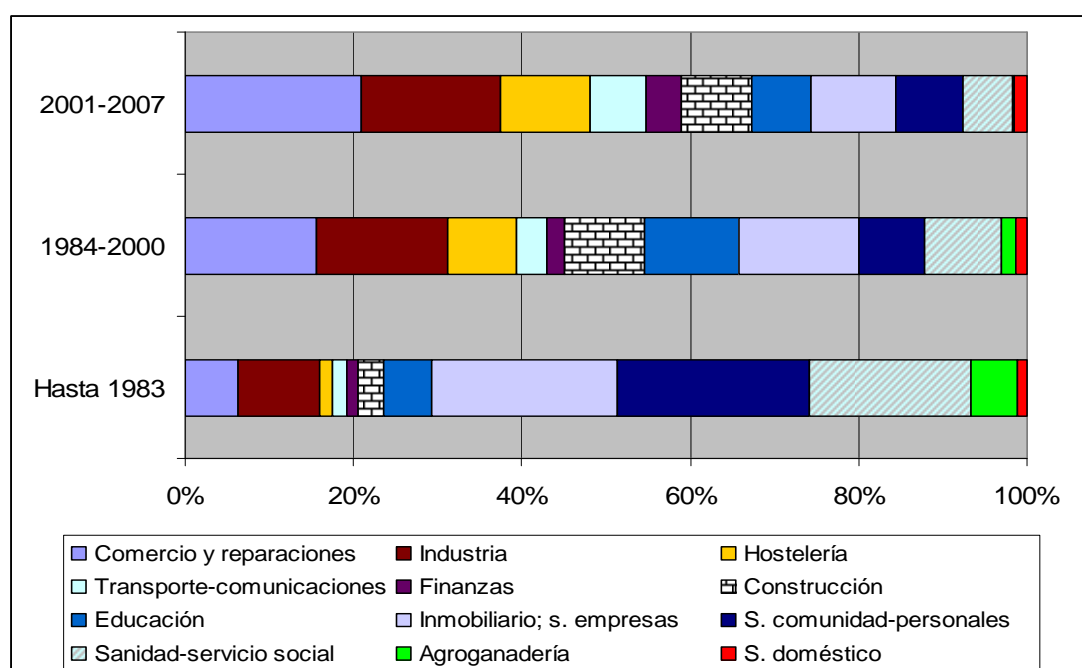
1.6. Rama de actividad al emigrar: importantes cambios en el tipo de ocupación de los emigrados

En el período del exilio los emigrantes estaban ocupados principalmente en empleos del sector servicios: a la comunidad y personales (23%), inmobiliarios y a empresas (22%) o sanidad y servicios sociales (19%). Estas tres ramas concentraban a dos tercios de los ocupados llegados en aquel periodo (ver Gráfico 5).

En cambio, para los que llegaron durante el ciclo 1984-2000 los empleos predominantes correspondían a la industria (16%), la educación (11%), la construcción (10%) y la hostelería (8%). Además, aumentó la dispersión de ramas ocupacionales, pues las cuatro primeras sólo reunían al 45% de los emigrantes con empleo.

Tras la crisis de comienzos de siglo los emigrados procedían especialmente de empleos en el comercio (21%), la industria (17%) y la hostelería (11%). Nuevamente se redujo la dispersión por ramas: las tres primeras aglutinaban al 49% de los migrantes con empleo.

Gráfico 5. Rama de actividad del último empleo en Argentina, según periodo de llegada a España



Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

⁴ Entre las mujeres con empleo emigradas entre 1984-2000 parece haberse producido una mayor polarización, puesto que salieron más trabajadoras técnicas y profesionales, a la vez que más trabajadoras no cualificadas.

* * *

En resumen, tomando en consideración la situación sociolaboral en el momento de emigrar *se constatan cambios de perfil en cada oleada migratoria*. Los polos extremos son los emigrados del período del exilio (predominio masculino, más jóvenes, sin experiencia laboral u ocupados en categorías técnicas y profesionales del sector servicios) y los de la crisis de cambio de siglo (equilibrio entre sexos, más importancia de los mayores de 35 años, menos inactivos, más desempleados y trabajadores manuales, especialmente en comercio, industria y hotelería).

2. La movilidad ocupacional transnacional y en la emigración

Los datos conocidos indican que *los flujos poblacionales entre Argentina y España han adquirido crecientemente un carácter de inmigración “económica”*. Según la EPA de 2007⁵ el 82,5% de los inmigrantes en edad laboral era activo (es decir, estaba ocupado o busca activamente empleo parado), cifra claramente superior a la de la población española autóctona (56,4%) e incluso la del conjunto de la inmigración no comunitaria (78,5%). Por tanto, para caracterizar la situación y trayectorias de esta inmigración resulta fundamental analizar sus pautas de movilidad laboral.

Aquí estudiamos dicha movilidad en dos ámbitos: en primer lugar, la que se produjo entre el último empleo en Argentina y el primero ocupado en España (movilidad *transnacional*); en segundo lugar, la que se registró entre ese primer empleo y el actualmente ocupado (movilidad *en la emigración*). Entre las diversas variables disponibles hemos escogido tres indicadores: los cambios en la duración de la jornada laboral habitual, en el tipo de vínculo laboral (indefinido o temporal) y en la categoría ocupacional.

2.1. Cambios en la jornada laboral: incremento a corto plazo, mejoría a largo plazo

La duración habitual de la jornada laboral en el empleo que los emigrados tenían en Argentina era de 42,4 horas de promedio. En cambio, en su primer empleo en España trabajaban 43,5 horas. Este *incremento* promedio (1,1 horas) fue mucho más destacado para los emigrados en el periodo 1984-2000 (+3,6 horas), más moderado para los del exilio (+1,5) e insignificante para los del éxodo del corralito.

En cambio, la movilidad laboral en la emigración, entre el primer empleo ocupado en España y el que se tiene en la actualidad, supuso una *reducción* de la jornada de trabajo (-2,1 horas en promedio). La mejora fue más importante para los llegados entre 1984-2000 (-3,8) y para los del exilio (-3,7) que para los arribados a partir del año 2000 (-1,2) (ver Tabla 1).

En suma, la secuencia muestra una prolongación de la jornada laboral a raíz de la movilidad transnacional, seguida por una reducción causada por la movilidad en la emigración. *El balance global* –entre el empleo ocupado en Argentina y el actual– muestra una *reducción de jornada* de 1 hora semanal, más destacada para la emigración

⁵ Datos del segundo trimestre de 2007; explotación del autor de microdatos de la EPA facilitados por el Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

del exilio (-2,2) y la del corralito (-1,2) pero apenas apreciable para la del período 1984-2000 (-0,3 horas).

Por otra parte, la jornada habitual del conjunto de los argentinos (41,5 horas) es similar a la de toda la población inmigrante (41,3 horas), lo que indica la “plena integración” de los argentinos en la dinámica general de este segmento de la fuerza de trabajo.

Tabla 1. Jornada semanal habitual en distintos empleos, según época de la migración (%)

Época de llegada	En Argentina	Empleo en España	
		Primero	Actual
Hasta 1983	41,4	42,9	39,2
1984-2000	42,0	45,6	41,7
2001-2007	42,6	42,7	41,5
Todos	42,4	43,5	41,4

Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

2.2. Cambios en la estabilidad del vínculo laboral: pocas modificaciones y tendencia a la precarización

La falta de estabilidad en el vínculo laboral (empleos de tipo temporal) tiene importantes consecuencias sobre la vida de los trabajadores afectados, dificultando la realización de proyectos a medio y largo plazo. La significación de dicha situación varía sensiblemente de un contexto nacional a otro. En Argentina, especialmente en algunas coyunturas, resulta más significativa el grado de formalidad / informalidad que la duración del contrato o compromiso laboral. En España, en cambio, aunque la “economía sumergida” tiene cierta incidencia en determinadas ramas de la economía y sobre determinados grupos de población (especialmente los inmigrantes “sin papeles”) resulta clave la tasa de temporalidad de los ocupados, una característica estructural del mercado de trabajo desde mediados de los '80 del siglo XX. Puesto que, además, esta información está disponible es la que utilizaremos en nuestro análisis.

En el tránsito *transnacional* no cambiaron de situación más de la mitad de los emigrados antes de 2000 y el 49% de los que lo hicieron desde esa fecha. Entre los que sí lo hicieron se registró un *empeoramiento* de la calidad del vínculo laboral (predominio del paso de empleos fijos a temporales), *especialmente en las migraciones con mayor componente económico*: el empeoramiento neto (mejora – empeoramiento) afectó al 26% de los emigrados entre 1984-2000 y al 24% de los llegados desde 2001, pero sólo al 10% de los emigrados del exilio (ver primera columna de datos de la Tabla 2).

La movilidad entre empleos *en España* no cambió el tipo de vínculo laboral para más de dos tercios de los inmigrados desde 1984 y para la mitad de los llegados durante el ciclo del exilio. *La minoría que vio modificada su situación experimentó una mejoría* (predominio del paso de empleos temporales a estables), *que resultó mucho mayor para*

los arribados antes de 1984 (34% de diferencia neta positiva) que para los llegados con posterioridad (entre 13% y 15%) (ver segunda columna de datos en Tabla 2).

Tabla 2. Tipo de movilidad ocupacional en cuanto a estabilidad del vínculo laboral, según época de la migración (en %)

Ciclo	Movilidad	Ámbito	
		Transnacional	En España
Hasta 1983	Peor (a)	27,7	8,1
	Igual (b)	54,3	50,3
	Mejor (c)	18,0	41,6
	SALDO (c- a)	-9,7	33,5
1984-2000	Peor (a)	32,9	4,3
	Igual (b)	53,9	69,3
	Mejor (c)	6,5	17,4
	SALDO (c- a)	-26,4	13,1
2000-2007	Peor (a)	33,5	3,4
	Igual (b)	49,3	67,9
	Mejor (c)	9,8	17,9
	SALDO (c- a)	-23,8	14,6

Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

En síntesis, desde el punto de vista de la estabilidad del vínculo laboral las principales dinámicas fueron las siguientes:

- predomina la perpetuación de situaciones antes que el cambio, especialmente una vez instalados en España y entre los llegados desde 1984;
- la movilidad transnacional arroja saldo de mayor precariedad de las relaciones laborales, especialmente para los llegados después de 1984;
- la movilidad en España muestra, en cambio, signo positivo (menor temporalidad), especialmente para los llegados antes de 1984;
- el saldo global (movilidad transnacional y movilidad en la emigración) resulta *positivo para los emigrados del exilio* (la mejora en España supera claramente al descenso experimentado al cambiar de país) pero *negativo para los que llegaron a partir de 1984* (el cambio positivo en España no compensa el deterioro sufrido al emigrar).

2.3. Cambios de categoría ocupacional: entre la continuidad y el deterioro, especialmente para los emigrados desde 2001

Para analizar la movilidad de estatus utilizamos una escala de cuatro posiciones⁶. En el tránsito internacional se observa que *aproximadamente la mitad de los migrantes que tenían empleo en Argentina no cambió de categoría ocupacional al llegar a*

⁶ Empleos de cuello blanco (no-manuales) de alta cualificación; de cuello blanco de baja cualificación; de cuello azul (manuales) cualificados y de cuello azul no cualificados. El paso desde las primeras hacia las últimas se entiende como movilidad ascendente y el proceso inverso como movilidad descendente.

España. Esta circunstancia se registró más habitualmente entre los de la época del exilio (58%) y con menos frecuencia entre la migración más reciente (47%). Por tanto, el análisis de la movilidad se restringe a los que experimentaron algún cambio de categoría.

Entre estos la movilidad tuvo *saldo neto negativo*, aunque éste resultó *mucho mayor para los emigrados desde 2001* (el 45% bajó de categoría, sólo el 9% la mejoró) que para los de épocas anteriores (32% y 17% los de la primera emigración económica; 26% y 17% los del exilio). Estas diferencias llaman la atención teniendo en cuenta que la inserción laboral en Argentina de los llegados más recientemente era peor que la de sus antecesores; por tanto, si su movilidad tuvo un carácter más descendente parece obvio que en su primer empleo en España se insertaron en empleos de baja calidad, aquellos caracterizados como “típicamente para inmigrantes” (ver primera columna de datos en Tabla 3).

Tabla 3. Tipo de movilidad en cuanto a cambio de categoría laboral, según época de la migración (en %)

Ciclo	Movilidad de estatus	Ámbito	
		Trasnacional	España
Hasta 1983	Mejor (a)	16,5	10,6
	Igual (b)	57,7	88,2
	Peor (c)	25,9	1,1
	SALDO (a-c)	-9,4	9,5
1984-2000	Mejor (a)	16,7	25,5
	Igual (b)	51,0	62,9
	Peor (c)	32,4	11,6
	SALDO (a-c)	-15,7	13,9
2000-2007	Mejor (a)	8,5	19,4
	Igual (b)	46,7	72,8
	Peor (c)	44,8	7,9
	SALDO (a-c)	-36,3	11,5

Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007.

En cuanto a la movilidad ocupacional en España constatamos que se trata de una experiencia más limitada pues *una amplia mayoría permaneció en idéntica categoría* ocupacional, muy especialmente los inmigrantes del exilio (88%) y en menor medida los llegados entre 1984-2000 (63%). Entre quienes cambiaron de categoría la movilidad neta predominante es la *ascendente*. En este caso las diferencias entre las tres oleadas migratorias son menos marcadas: el saldo más positivo corresponde para los llegados entre 1984-2000 (el 26% mejoró mientras el 12% empeoró), seguidos por los del corralito (19% y 8%, respectivamente) y, más atrás, por los del exilio (11% y 1%) (ver segunda columna de datos en Tabla 3).

En síntesis, las dinámicas más destacadas en cuanto al efecto de la emigración sobre el estatus ocupacional fueron las siguientes:

- destaca la falta de movilidad entre categorías, especialmente entre los emigrados antes de 1984 y en el cambio entre empleos en España;

- la migración transnacional se caracteriza por un predominio de la movilidad descendente, mayor entre los emigrados más recientemente;
- en cambio, la movilidad en España muestra un saldo neto ascendente, algo mayor para los emigrados desde 1984;
- el saldo global (movilidad transnacional y en la emigración) resulta especialmente negativo para los emigrados a partir de 2001.

2.4. Cambios en las imágenes mutuas entre Argentina y España: destino preferido, ¿inmigrantes preferidos?

Existe un elemento, en principio ajeno a las dinámicas laborales, que tiene incidencia tanto en el impulso y orientación de los flujos migratorios como en el grado de “acogida” y “clasificación” de las poblaciones migrantes. Nos referimos a las imágenes mutuas entre grupos nacionales, en este caso españoles y argentinos.

Diversos datos de encuesta muestran que España se convirtió en el destino preferido de los argentinos: en 2001 Argentina era la única sociedad latinoamericana en la que se consideraba que el país del mundo más amigo era España (en todos los demás lo era EE.UU.)⁷; en 2002 el 29,7% de los argentinos estaba considerando emigrar y la mayor parte pensaba en España como destino (12,8%), muy por delante de Italia (3,7%) o Estados Unidos (3,3%), al contrario de lo que ocurría en el resto del continente⁸. En 2003 España seguía apareciendo como el país más amigo en Argentina (20,7% de la población), muy por delante de Brasil (5,8%), EE.UU. o Italia (menos del 3%). En 2004 el 69,6% de los latinoamericanos tenía una imagen buena o muy buena de España, opinión que era aún más compartida en Argentina (74,8%)⁹. En definitiva, *en los años del cambio de siglo –los de la crisis del “corralito”– los argentinos tenían una imagen positiva de España y la consideraban como su primer destino migratorio.*

Paralelamente, *en España los argentinos gozaban también de una imagen positiva, aunque ésta experimentó un cierto deterioro*, paralelo al sufrido por aquel país (en los ámbitos socioeconómico e institucional) y a la llegada masiva de inmigrantes con un nuevo perfil social. Los datos de distintos estudios realizados por el CIS ponen de manifiesto esta evolución (ver Tabla 4). Aunque en cada una de las encuestas se pregunta por una cualidad distinta del país en cuestión, diferencia que puede explicar algunas variaciones en las respuestas, los datos muestran lo siguiente:

⁷ En el Latinobarómetro de ese año el 40% consideraba que no había ningún “país amigo”, el 24% que lo era España, el 18% se inclinaba por EE.UU. y el 6% por Italia. En el conjunto de América Latina los respectivos porcentajes eran 24%, 8%, 39% y 1%. Fuente: explotación propia de microdatos del Latinobarómetro de 2001 (www.latinobarometro.org).

⁸ En el conjunto de América Latina pensaba en emigrar el 22,8%; el destino preferido era Estados Unidos (9,5%), seguido por España (3,4%). En 2003 descendió el número de los que querían emigrar (20,1% de los argentinos, 21,9% de los latinoamericanos); España siguió siendo el destino preferido para los argentinos (9,2%) y pasó a serlo también para uruguayos, paraguayos, bolivianos y colombianos (en este último caso equiparado con EEUU). Fuente: explotación propia de microdatos del Latinobarómetro de 2002.

⁹ Pero en este año ya en otros países latinoamericanos la imagen de España resultaba positiva, superando el porcentaje de respuestas favorables obtenido en Argentina; era el caso de Paraguay (89%), Chile, República Dominicana, Uruguay, Colombia, Ecuador y Perú (entre 75% y 79%). Podría decirse que los argentinos fueron pioneros en la valoración positiva de España, que se extendió a otras naciones latinoamericanas paralelamente al incremento de sus migraciones hacia aquel país.

- la mayor parte de la opinión española no percibe a ningún país latinoamericano como el más admirado, amigo o confiable (suma de respuestas “ninguno” y “no sabe”);
- entre quienes mencionan algún país la Argentina ocupa siempre el primer lugar, distancia claramente del segundo en la lista;
- las opiniones favorables oscilan en torno al 20% entre 1997 y 2004, con un pico máximo en 2003. Sin embargo, en 2005 se registra un retroceso hasta el 15%.

Tabla 4. Imagen de los países latinoamericanos entre la población española (1997-2005)

Año	Cualidad	1º	2º	3º
1997	Admiración	No sabe (40%)	Argentina (21%)	Méjico (8%)
1998	Amigo	No sabe (51%)	Argentina (18%)	Méjico (7%)
2003	Amigo	Ninguno (25%)	Argentina (24%)	No sabe (20%)
2004	Admiración	Ninguno (29%)	Argentina (20%)	No sabe (19%)
2005	Confianza	Ninguno (33%)	No sabe (28%)	Argentina (15%)

Fuente: CIS, estudios N° 2.270 (1997), 2.312 (1998), 2.476 (2003), 2.571 (2004) y 2.620 (2005).

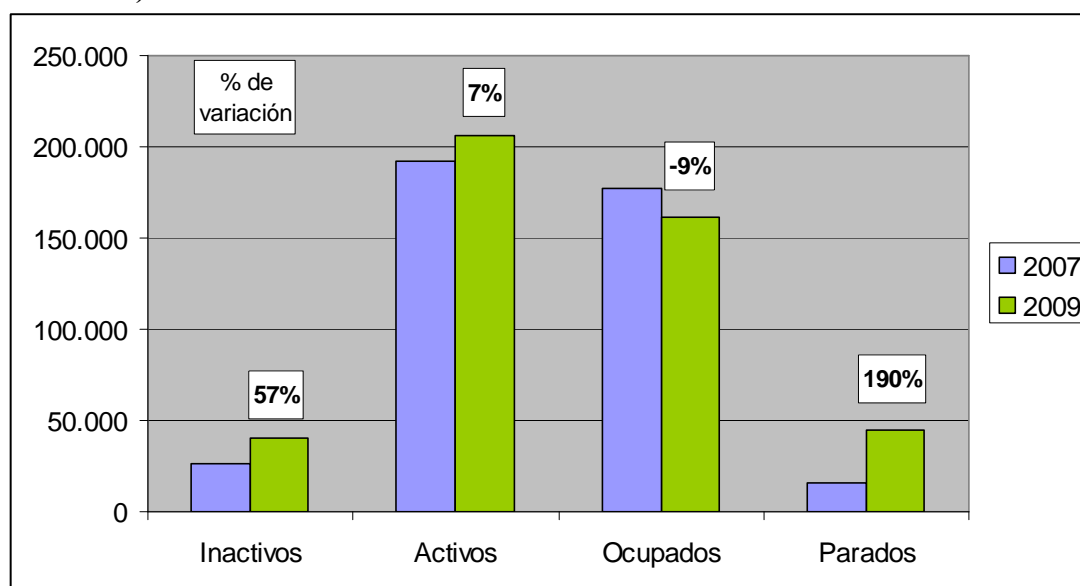
3. El impacto de la crisis sobre la emigración argentina. Sus efectos diferenciales

Hasta aquí hemos seguido las trayectorias ocupacionales de los migrantes hasta el año 2007. En este último apartado queremos indagar acerca de los efectos de la crisis socioeconómica sobre los migrantes argentinos. Para ello recurriremos a la información suministrada por la Encuesta de Población Activa (EPA). Conviene considerar estos datos con cierta precaución, puesto que se trata de una encuesta que se ve afectada por un margen de error, especialmente respecto a colectivos pequeños (como en nuestro caso, los llegados en la época del exilio). Más allá de estas precauciones se trata de una fuente hasta ahora poco explotada que ofrece información inaccesible por otros medios¹⁰.

Nuestro análisis se basa en la comparación de la situación en dos momentos: el segundo trimestre de 2007, en el final del ciclo expansivo, y el mismo periodo de 2009, en pleno desarrollo de la crisis económica y de empleo. Entre estas dos fechas la población en edad laboral nacida en Argentina creció de 218.000 a 246.000 (aumento de 28.000 personas), mientras los activos pasaron de 192.000 a 205.000 (16.000 más). En ese mismo lapso los ocupados disminuyeron de 177.000 a 161.000 (pérdida de unos 9.000 empleos) mientras que los desocupados se incrementaron desde 15.300 hasta 44.600 (incremento de 29.000). En términos porcentuales, la población inactiva se incrementó bastante más (57%) que la activa (7%), la ocupada disminuyó (-9%) mientras que la desempleada se incrementó abruptamente (190%) (ver Gráfico 6). En definitiva, *el impacto de la crisis provocó una disminución moderada de la tasa de actividad (de 82,5% a 79,2%) y un incremento notable de la tasa de desempleo (del 8,9% al 22,3%).*

¹⁰ Los datos citados proceden de sendas explotaciones de los microdatos de la EPA (segundos trimestres de 2007 y 2009) realizados por el autor. Las muestras de inmigrantes argentinos con 16 o más años fueron, en cada caso, de 486 y 546 casos.

Gráfico 6. Evolución de la situación de actividad de los migrantes argentinos (2007-2009)



Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA, segundos trimestres de 2007 y 2009.

En 2009 la tasa de actividad de los argentinos es algo mayor que la de ecuatorianos (63%) y colombianos (60%) (las dos nacionalidades latinoamericanas con mayor migración en España) pero bastante inferior a la de paraguayos (83%), hondureños (71%) o bolivianos (68%), los grupos más recientemente instalados en España, sometidos a mayor precariedad, con más presiones para obtener recursos a partir del trabajo en razón de la debilidad de sus redes sociales. La relativamente elevada tasa de actividad de los argentinos muestra que continúa su fuerte vinculación con la actividad laboral, circunstancia que no se verifica entre otros grupos de extranjeros (especialmente africanos, debido a la escasa actividad laboral de las mujeres, o europeos, por el alto índice de personas inactivas). En cuanto a la tasa de desempleo, la del conjunto de los inmigrantes es del 27,8%¹¹, superior a la de los argentinos (22%) que aparecen, así en una situación relativamente ventajosa. Sin embargo, en comparación con la población española (15,9%) la situación es claramente desfavorable.

3.1. ¿Quiénes son los más afectados por la crisis de empleo?

La dinámica descrita en el Gráfico 6 afectó a inmigrantes argentinos de ambos sexos, aunque *el desempleo ha incidido de forma especial sobre la población masculina*, cuya tasa de paro supera en 2009 a la femenina, cuando en 2007 estaba 8 puntos porcentuales por debajo. Esta situación es común al conjunto de la fuerza de trabajo, pues la mayor destrucción de empleo se ha registrado en construcción y ciertas ramas industriales, con mayor empleo masculino.

¹¹ Los grupos más afectados son africanos (senegaleses, nigerianos y marroquíes) y algunos latinoamericanos (dominicanos, cubanos, ecuatorianos).

Tabla 5. Tasas de actividad y desempleo, según sexo (2007 y 2009)

Tasas	2007	2009
Actividad hombres	89,4	85,4
Actividad mujeres	75,3	72,4
Paro hombres	5,2	23,7
Paro mujeres	13,3	20,5

Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA.

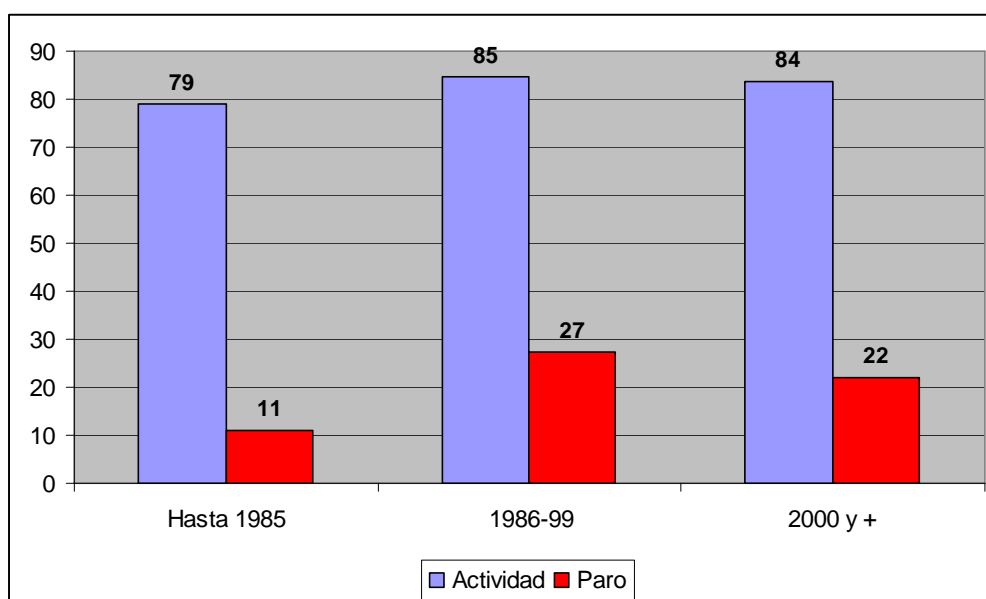
También encontramos impactos diferenciales en función de la edad de los inmigrados: las mayores tasas de inactividad corresponden a los extremos de la pirámide de edad (el 48% de los menores de 20 años y el 46% de los mayores de 60); en cambio entre los 35 y 54 años la tasa supera el 90%. La tasa de desempleo es máxima en el segmento menor de 20 años (61,2%) y más elevada que en el promedio en el de 20 a 24 años (36,3%); los menos afectados son los trabajadores entre 35 y 44 años (alrededor del 15%). Por tanto, en esta crisis *el desempleo afecta con mayor fuerza a los inmigrados de menor edad* que, en su mayor parte, figuran como “hijos de la persona principal del hogar”; es decir, se trata de *hijos de familias inmigradas*. En su mayor parte no se trata de jóvenes que aún no han tenido su primer empleo, puesto que la mayoría cuenta con experiencia laboral en ocupaciones precarias¹²; son antiguos ocupados en empleos temporales, la modalidad dominante entre la población activa joven, independientemente de su origen¹³.

Las diferencias en función del ciclo migratorio muestran una clara distinción entre los llegados antes de 1984 y el resto de los inmigrantes: los primeros (antiguos “exiliados”) tienen menores tasas de actividad (79%) y desempleo (11%), mientras que *los migrantes “económicos” presentan* índices de actividad algo mayores (en torno al 85%) y *el doble de desocupación* (más del 22%) (ver Gráfico 7)¹⁴.

¹² Sólo el 13% de los parados con menos de 20 años no ha tenido un primer empleo.

¹³ En 2007 la tasa de temporalidad de los inmigrantes asalariados nacidos en Argentina era de 43,9%, pero la del segmento entre 16 y 19 años ascendía hasta 67,6%. En el conjunto de la población asalariada la temporalidad era de 31,9% mientras que entre el grupo menor de 20 años ascendía hasta 80,6%.

¹⁴ Aunque la delimitación de los tres ciclos migratorios que utilizamos para la EPA no coincide exactamente con los definidos para la ENI2007 sus resultados resultan comparables a los efectos pretendidos en este análisis.

Gráfico 7. Tasas de actividad y desempleo, según época de emigración (2009)

Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA 2º trimestre 2009.

Podemos completar el panorama analizando no al conjunto de los desempleados sino a *aquellos que perdieron su empleo hace menos de un año* (unos 30.000, según la EPA). En primer lugar constatamos que la gran mayoría (98%) estaba ocupada como asalariada; el 1% lo hacía como trabajador autónomo (personas llegadas desde 2001) y el otro 1% se repartía entre empresarios y ayudantes en negocios familiares. Por tanto, el nuevo desempleo afecta casi exclusivamente a trabajadores por cuenta ajena.

En el gráfico 8 vemos cuál era el tipo de ocupación en el último empleo de estos nuevos parados, en función de su periodo de llegada a España. Los que ocupaban puestos directivos y técnicos-profesionales son el 15% de estos desempleados, pero su importancia es mucho mayor entre los llegados en el segundo ciclo migratorio (40%) y en el primero (31%), que entre los migrantes del “corralito” (9%). El paro de directivos afecta más a los de la época del exilio y el de técnicos y profesionales a los del segundo periodo migratorio.

Los parados que tenían un puesto de trabajo de carácter administrativo son el 11% del total, todos ellos llegados a partir del año 2000.

El grueso de los nuevos desocupados (73%) procede de empleos de carácter manual, sean cualificados (30%) como –especialmente- no cualificados (43%). Los más afectados son los inmigrantes del ciclo migratorio más reciente (77% de los desempleados del periodo del “corralito” eran trabajadores manuales).

Para obtener una visión más ajustada del impacto diferencial del desempleo para cada una de las cohortes que estamos estudiando resulta útil la siguiente comparación; por un lado, la distribución del empleo por categorías, en 2007, de los ocupados argentinos; por otro, la categoría que tenían en su última ocupación los nuevos parados en 2009. Al hacerlo podemos conocer cuáles son los grupos laborales que se han visto más afectados por la crisis de empleo. Los datos muestran (ver Tabla 6) que *las categorías en las que proporcionalmente más ha golpeado la crisis son los empleos*

manuales cualificados (suponen el 30% del nuevo desempleo y el 20% del total de empleo en 2007) y *los de tipo administrativo* (11% y 4%, respectivamente). En cambio, aunque el paro de los no cualificados es el más numeroso (43%) no alcanza al nivel que este tipo de empleo tenía en 2007 (47%).

Veamos ahora qué diferencias se observan entre los inmigrantes de cada uno de los tres grandes ciclos migratorios. Aquí nos encontramos con que los inmigrados “del corralito” presentan una pauta similar a la del conjunto (el paro incide más sobre cualificados manuales y administrativos) mientras que entre los arribados antes del año 2000 la crisis de empleo incide más sobre los empleos no cualificados (43% vs. 15% entre los del exilio; 36% vs. 25% entre los del segundo ciclo migratorio). También se ven afectados los trabajadores manuales cualificados llegados en el primer ciclo (26% de paro vs. 12% de ocupación).

Tabla 6. Ocupados (2007) y nuevos desempleados (2009) según categoría ocupacional y periodo de llegada a España

Tipo de empleo	Todos		Hasta 1985		1986-99		2000 y +	
	Ocupados	Parados	Ocupados	Parados	Ocupados	Parados	Ocupados	Parados
Dirección	5,8	1,3	32,2	14,7	14,7	3,7	1,5	0,0
Técnicos	22,3	14,1	37,1	16,6	34,3	36,0	18,4	8,7
Administrativos	4,4	11,0	3,5	0,0	3,5	0,0	4,7	14,3
Cualificados	20,2	30,3	12,1	26,1	22,1	23,9	20,5	32,1
No cualificados	47,3	43,2	15,1	42,6	25,4	36,3	54,9	44,9

Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA 2º trimestre 2007 y 2009.

Esta incidencia diferencial explica el distinto volumen de desempleo en cada uno de estos grupos:

- para los emigrados en el primer ciclo la estructura del empleo se centra en puestos directivos y técnico-profesionales, los que menos se vieron afectados por la crisis; de allí el bajo volumen de nuevos parados (algo más de 1.000) y tasa de desempleo;
- en cambio, la estructura ocupacional de los emigrados en el ciclo más reciente está mucho más volcada hacia el empleo manual; la mayor incidencia de la crisis en las tareas cualificadas y la amplia extensión de la ocupación no cualificada explican que este grupo presente el mayor volumen de nuevos desocupados (unos 24.000)

4. Conclusiones y reflexiones para la acción

Desde los años '70 del siglo anterior tres ciclos migratorios desde Argentina hacia España han dejado distinta huella en la población emigrada actual: el exilio (minoritario, compuesto hoy por unas 13.000 personas que emigraron con 16 o más años), el periodo de inicio de la migración económica (50.000 emigrados adultos) y el éxodo de comienzos del siglo XXI (mayoritario, integrado por unos 128.000 emigrados adultos). Existen rasgos diferenciales entre los llegados en cada ciclo. Los más destacados son:

- * incremento de la media de edad: se pasó del exilio juvenil a la migración económica madura;
- * descenso continuo en la categoría ocupacional desempeñada en Argentina: en cada ciclo llegaron personas con empleos de menor cualificación;
- * incremento en cada ciclo del porcentaje de desempleados en el momento de emigrar
- * se configuran dos polos claramente diferenciados entre “el exilio” y “el corralito”: los primeros eran preferentemente hombres jóvenes, sin experiencia laboral o empleados en categorías técnicas y profesionales del sector servicios; en cambio, los segundos eran mayores de 35 años, de ambos sexos, ocupados manuales del comercio, la industria o la hostelería, o desempleados.

El análisis de la movilidad ocupacional, centrado en el análisis de tres variables principales (jornada laboral, estabilidad del vínculo laboral, categoría ocupacional) ha mostrado las siguientes dinámicas:

- * La jornada semanal habitual disminuyó entre el último empleo en Argentina y el actual en España, tras un incremento en el primer empleo en la emigración. Los más beneficiados fueron los emigrados del exilio y los del segundo ciclo; prácticamente no hubo cambios para los del corralito.
- * El índice de temporalidad no cambió para la mitad de los trabajadores; entre el resto aumentó en el primer empleo y disminuyó claramente en el actual. El balance global muestra una mejoría para los del corralito y un empeoramiento para los otros dos ciclos.
- * La movilidad entre categorías fue minoritaria, especialmente en España; es decir, que la mayoría siguió trabajando en la misma categoría tras la emigración y el asentamiento en el nuevo país. Entre el resto de trabajadores el saldo global fue especialmente negativo para los emigrados del corralito.
- * Estos procesos se registran en un contexto en el que España se constituye en destino deseado para los migrantes argentinos, a la par que se deteriora la tradicional imagen positiva de los argentinos entre la opinión pública española, influida por la crisis en Argentina y por el cambio de perfil y crecimiento de los migrantes de ese país.

La crisis actual supuso una moderada caída de la actividad y un explosivo incremento del desempleo, que afecta especialmente a los hombres, asalariados, jóvenes con experiencia laboral. La destrucción de empleos se ha centrado, en proporción, más fuertemente en empleos manuales que en las categorías directivas y técnico-profesionales. Por ello se ven más afectados los migrantes que más se concentran en dichos segmentos (los llegados a partir de 1984). Además, la EPA muestra que los nuevos desempleados tienen una pauta de mayor movilidad residencial: cambiaron de residencia en el último año más frecuentemente (9,5%) que el conjunto de los inmigrados adultos (5,2%); además, los que lo han hecho son los desempleados llegados en la oleada posterior al año 2000. En otros términos, parece que el impacto de la crisis de empleo también incide sobre la inserción residencial, deteriorando las posibilidades de una estabilidad a medio plazo.

Los datos recogidos hasta aquí deberían, en mi opinión, ser tomados seriamente en consideración por los agentes sociales concernidos (los estados argentino y español, pero también las asociaciones de inmigrantes argentinos en España, entre otros). Hasta la fecha no parece que las escasas intervenciones realizadas hayan trascendido el marco de las meras declaraciones de intenciones, el reconocimiento retórico del papel de los migrantes y, acaso, acciones de acogida y solidaridad en situaciones extremas. Sin embargo, la irrupción de la crisis económica y sus efectos más dramáticos (fuerte incremento del desempleo) ponen en el centro de las preocupaciones de buena parte de los inmigrados las cuestiones relacionadas con el empleo y, de forma derivada, con problemas derivados de la falta de recursos económicos (vivienda, carencia de prestaciones sociales, etc.). Hasta la fecha estas cuestiones no están recibiendo suficiente atención; existen al menos dos factores que operan en la dirección contraria y que deberían ser tomados en cuenta:

- 1) la extendida percepción de que la argentina es una “migración de clase media”, caracterizada por altos niveles de formación y gran capacidad de acceso a puestos cualificados, de prestigio y relativamente a salvo del impacto del desempleo;
- 2) la propia composición de parte de la “militancia asociativa”, que se convierte en portavoz de los migrantes e interlocutora con las instituciones gubernamentales, a la que se incorporan con más dificultad los inmigrantes más recientes, con perfiles más cercanos a la “migración económica”, precisamente los más afectados por la situación actual.

Estas dificultades no son insalvables. Por el contrario, si son valoradas conscientemente y contrastadas con las preocupaciones de muchos inmigrantes, pueden dar lugar a reflexiones e iniciativas de interés que, por su carácter colectivo, escapan a los límites de esta aportación individual. En todo caso, parece evidente que es momento de afrontar abiertamente la realidad económico-laboral de la mayoría de la migración argentina.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Actis, W. y Esteban, F. (2007): “Argentinos en España (“sudacas” en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”, en Novick, S. (dir). *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*, Editorial Catálogos, Buenos Aires, pág. 205-258.

_____ (2008): “Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo”, en revista *Migraciones* N° 23, Madrid, páginas 79-115.

Actis, W. (2009a): “La migración colombiana en España. ¿Salvados o entrampados?”, en *Revista de Indias*, Volumen LXIX, N° 245, Madrid, páginas 145-170.

_____ (2009b) “Imigrantes da América latina em Espanha: uma visão de conjunto”, en *Migrações* N° 5, Observatorio da Inmigracao, Lisboa, páginas 63-86.